



Esta globalización requiere de mayores niveles de responsabilidad por parte de los diferentes países, pues no deberían sólo pensar en clave de ellos mismos y de sus propias finanzas, sino también ponerse en el lugar del otro

Globalización y bioética

A lo largo de este artículo, su autor nos presenta un panorama básico sobre la globalización y una reflexión sobre cómo este imparable movimiento afecta a la bioética. La realidad que provoca la globalización o mundialización es completamente nueva y entra de lleno en muchos aspectos de nuestra vida social, económica y política. ¿Entra también en cuestiones bioéticas?, ¿no debe entrar?, ¿es incuestionable?, ¿no tiene marcha atrás? Son preguntas de máxima actualidad a las que el autor intenta contestar.

ALEJANDRO FLORIT
Máster en Bioética

Hoy en día se habla mucho en términos de “globalización”. Lo cierto es que las decisiones de un país afectan a las de otro, la economía de un lugar se ve afectada por los movimientos económicos de otro, como

cuando un estado, por ejemplo, decide subir el precio del barril de petróleo. Sólo tenemos que observar lo que está ocurriendo hoy en día con la tremenda crisis económica que se está viviendo y que afecta a medio mundo. La informática, por poner

otro ejemplo, es otro de los aspectos en los que más puede observarse el fenómeno de la globalización, con el desarrollo de internet.

También ocurre en situaciones de catástrofes: ante un terremoto como el de Haití, el mundo se moviliza para dar apoyo, al menos a corto plazo, de una manera solidaria. O también en la transmisión de determinadas enfermedades, que se extienden con más facilidad que hace 50 años, como se preveía con la famosa Gripe A, con efectos reales menores de los que la OMS previó al inicio, afortunadamente; o con el sida, con el que sí ha ocurrido algo parecido, con una “globalización del virus”.

Realmente, el punto de partida del concepto “globalización” se podría encontrar en la creación en el año 1995 de la Organización Mundial de Comercio (OMC), organización en la que está integrada una gran parte de los países del globo terráqueo. En 2001 ingresa China en la OMC, que es un país que sólo él

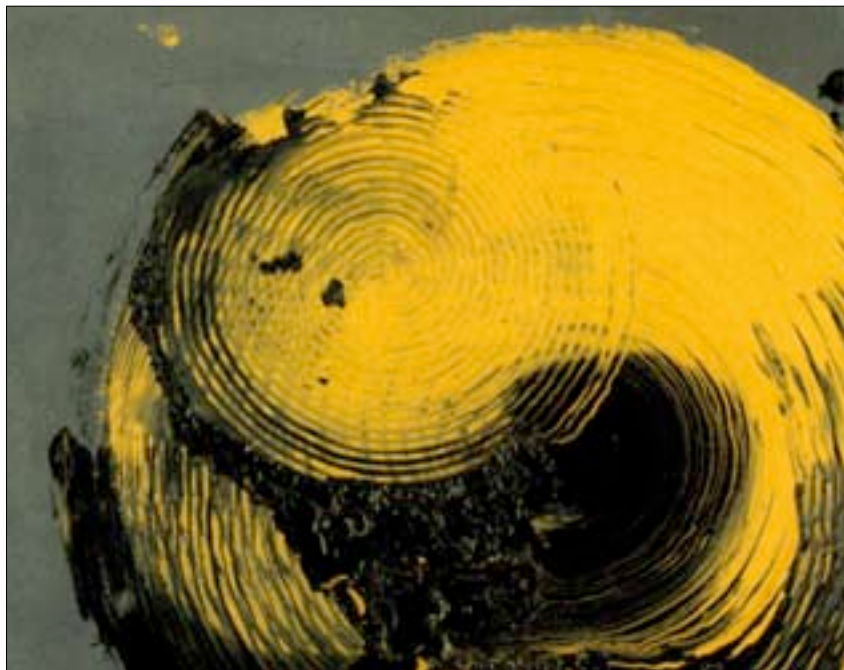
representa al 22% de la humanidad, y es la quinta potencia económica.

Globalización significaría, por tanto, que todos dependemos de todos, las distancias ya no importan y lo que sucede en un sitio puede tener consecuencias a nivel mundial, como en el conocido *efecto mariposa*, aquel que promulga que el batir de las alas de una mariposa en un punto concreto del planeta podría provocar un huracán en otro punto diferente del planeta a través de una cadena de reacciones que, aunque poco probables, no son del todo imposibles.

¿Globalización justa?

Esto está llevando a la apertura progresiva de fronteras y el libre mercado para facilitar, sobre todo, el intercambio comercial. Si bien es cierto que la idea de la globalización afecta a todo: economía, política, conocimiento, tecnología, personas... el gran motor de este cambio es la economía, desde una perspectiva neoliberal que se estableció a finales de los años 80. Se pretendía con esta apertura abrir nuevos mercados, nuevas oportunidades para los países. Sin embargo, cabe preguntarse, después de un cierto tiempo de progresión de esta idea, si efectivamente esto abre, de una manera equitativa, nuevas oportunidades para todos los países de Europa, Norteamérica, pero también de África, Sudamérica, Asia...

A pesar de que algunos datos, fundamentalmente presentados por el Banco Mundial entre las fechas 1981 a 2001, apuntan a una reducción en términos absolutos de las personas que viven con menos de un dólar al día desde un 40% a un 20% de la población, en realidad parece que los únicos países que realmente han podido aprovechar estas oportunidades son aquellos que previamente contaban con suficiente infraestructura para poder afrontar esta apertura de nuevos mercados.



Pero aquellos que no tenían dichos soportes preparados quedaron aún en peores condiciones de competitividad que al inicio. Es decir, que la llamada brecha Norte – Sur se ha abierto aún más, resurgiendo la pobreza e incluso viéndose afectadas áreas fundamentales en dichos países, como la atención sanitaria.

Obviamente, esta globalización requiere de mayores niveles de responsabilidad por parte de los diferentes países, pues no deberían sólo pensar en clave de ellos mismos y de sus propias finanzas, sino también ponerse en el lugar del otro (la famosa empatía, pero llevada a las relaciones internacionales) y en las repercusiones de las decisiones autónomas de un país sobre el otro.

Universalizar los valores

La bioética, desde sus inicios (véase Potter), ha apostado claramente por la idea de universalización de los valores éticos, aunque sin perder de vista la necesaria individualización tanto de las situaciones concretas de las personas como de las diferentes culturas. Para poder conseguir esto

Lo que sí es claro es que si se desea hacer una “globalización ética” la exigencia es mucho mayor que la que hasta ahora ha podido existir cuando cada país era totalmente independiente del resto de la Tierra

sería necesario hacer un estudio de los diversos valores éticos existentes en dichas culturas, de manera que no se convierta en una imposición de determinados valores por parte de los países más poderosos; a partir de ahí sería necesario abrir el debate bioético con representación plural sobre la universalización de dichos valores.



La universalización es imparable. Tiene oportunidades pero también presenta amenazas. El posicionamiento no debería ser de “sí a la globalización” o “no a la globalización” sino cómo debería hacerse de manera que se garantice la justicia universal, la responsabilidad de los diferentes países y de los ciudadanos

La globalización o universalización no es algo que ya se pueda parar. Es un hecho. Tiene sus ventajas y sus riesgos. Lo que sí es claro es que si se desea hacer una “globalización ética” la exigencia es mucho mayor que la que hasta ahora ha podido existir cuando cada país era totalmente independiente del resto de la Tierra.

Hoy no vale excusarse ante la pobreza de otro lugar con un “*no nosotros no podemos hacer nada por evitarlo*”, pues si antiguamente esta afirmación era cierta, ya que ese “*nosotros*” quedaba extremadamen-

te corto para poder atajar la pobreza, hoy en día la extensión del “*no nosotros*” es mayor. Y si en realidad se uniesen los intereses de los diversos países en erradicar la pobreza, el hambre, etc., se podrían dar pasos mucho más eficientes que los que se han dado hasta la fecha.

Pocos avances

El problema es que, si bien se ha avanzado mucho en algunas áreas en esto de la globalización, no se ha avanzado nada en otras como la éti-

ca y la responsabilidad. Aún no se es consciente de ese efecto mariposa, o si se es, se prefiere olvidar. En verdad, es absolutamente irreal poder hablar hoy en día de una sociedad universal, en la que necesariamente habría unos derechos y deberes globales.

Al final nos encontramos ante un concepto que, aunque abarca todo, no lo ha hecho, y ha crecido sólo en partes, convirtiéndose en un monstruo. Y como tal, amado por algunos y temido por muchos. Esto lleva a posturas sociales enfrentadas que tienen su máxima representación cada vez que se produce un encuentro entre países, en donde el movimiento antiglobalización hace su aparición con gran intensidad.

Lo mejor de cada momento

Como apunta Diego Gracia, en bioética muchas veces la decisión no es entre algo bueno y algo malo, entre dos cursos de acción contrapuestos y extremos, sino en la búsqueda de lo mejor que se puede hacer en cada momento, junto con la prudencia en la toma de decisiones. El posicionamiento extremo en el debate ético sobre cualquier asunto ayuda poco a avanzar. Tan sólo cuando se buscan cauces intermedios es cuando se suele llegar a vislumbrar la salida ética al conflicto.

La universalización es imparable. Tiene oportunidades pero también presenta amenazas. El posicionamiento no debería ser de “sí a la globalización” o “no a la globalización” sino cómo debería hacerse de manera que se garantice la justicia universal, la responsabilidad de los diferentes países y de los ciudadanos.

Desgraciadamente, estos debates se encuentran en pocas ocasiones, interesando más presentar la cuestión desde cada polo irreconciliable, alimentando ese monstruo global que construimos entre todos y del que todos y cada uno somos responsables. ♥